VIAJE ARQUEOLÓGICO

EN LA

REGIÓN DE ANDALGALÁ

1902–1903

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, M. A.

ENCARGADO DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA Y LINGÜISTICA ARGENTINA

Con dieciocho láminas y un mapa

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/viajearqueologic00lafo

Viaje arqueológico en la región de Andalgalá

POR

Samuel A. Lafone Quevedo, M. A.

I

El Fuerte es una villa del departamento de Andalgalá, provincia de Catamarca, más conocido fuera del lugar con el nombre de *Andalgalá* que con el propio de *Fuerte*, que le fué dado desde que, á fines del siglo XVI, el gobernador don Pedro de Mercado Peñalosa, habilitó allí el presidio ó fuerte de San Pedro de Mercado, para sujetar á los Indios Andalgalas y demás pueblos de aquella región.

Este hecho histórico se deduce, pero no consta de más documento conocido que el que encierra la noticia dada por Lozano en su Historia de la conquista del Tucumán [1], de que el gobernador nombrado guerreó con las tribus del valle Calchaqui y que en el siglo posterior, cuando el levantamiento de Pedro Bohorquez, se rehabilitó el fuerte con el nombre de San Pedro de Mercado [2].

Es cosa bien sabida que los nombres españoles de los lugares obedecían á razones personales ó del calendario romano. Acéptese ó no la hipótesis acerca del origen del nombre *Fuerte*, lo cierto es que su región ocupó un lugar preeminente en la epopeya de la conquista, y ello prueba que no debió ser menos su importancia en la época precolombiana. Los españoles prosperaron donde encontraron grupos de naciones quichuizadas ó que habían alcanzado ya una cultura más ó menos análoga. A ello y á la *auri sacra fames*, esa sed insaciable del oro y de la plata, se debe en mucha parte que el meridiano del

---

[1] Tomo IV, páginas 412 y 413. Ed. Lamas.

[2] Ibid. tomo V, página 184. En la página 126 ya habla del *Fuerte de Andalgalá* ó *San Pedro de Mercado*.

tratado de Tordesillas no sea el límite hoy entre el Brasil y las repúblicas de origen español. El Río de la Plata se salvó de pertenecer á la corona de Portugal, porque no ofrecía cosa que atrayese la codicia de los portugueses, ni más Indios que bravos nómades difíciles de domar; y porque se creyó que por allí sería fácil calar la tierra y llegar á las riquezas ya medio conocidas del Perú. La providencia quiso que la corona de Castilla conservase la joya más despreciada de su rico hallazgo, despreciada porque no encontraba un predecesor como en la región andina, que le facilitara la primera colonización. El tiempo abrió los ojos de la madre patria á la importancia de las grandes vías fluviales que brindaba la cuenca del Río de la Plata; pero la colonización española del primer siglo de la conquista se dirigió principalmente á la región andina y allí fundó ciudades y presidios, siendo uno de los sitios preferidos aquel que hoy se llama Fuerte de Andalgalá, en que se agrupaban muchos pueblos de Indios en las márgenes regadas por el río que baja de las nieves sempiternas del Anconquija.

II

La villa del Fuerte de Andalgalá está formada hoy por varios barrios ó distritos que conservan los nombres de pueblos y parcialidades de Indios más ó menos absorbidos por la población actual, en su mayor parte indígena ó mestiza. Estos distritos se llaman: 1º La Plaza ó Tucumangasta; 2º La Banda ó Julumao; 3º Huachaschi; 4º Huaco y 5º Malli. Inmediatos al norte y noroeste están Huasán y Chaquiago; más al oeste, Choya ó Ingamana; y más al este, está situado Villavil (Huillavil). Entre Huasán y Choya están dos valles poblados; el uno llámase Población, en su parte de abajo, y Potrero de Santa Lucía más arriba; y el otro lleva los nombres de Quemado y Agua Verde.

Todo lo nombrado puede decirse que forma la agrupación central del departamento de Andalgalá, y se halla situado en las faldas del majestuoso Anconquija, que ahora, como en tiempo de los Andalgalas, fertiliza las labranzas de los moradores con aguas escasas; benéficas en la mayor parte del año, terribles y destructoras cuando bajan en forma de «volcán», en la época de las grandes creces.

La plaza del Fuerte ocupa en realidad terreno que fué donado por los Indios Huachaschis, cuyo representante actual más anciano y caracterizado es Carmelo Hualinchay. Los solares fueron

vendidos para costear el trabajo de la iglesia que precedió á la actual, y fué levantada á mediados del siglo pasado (el XIX). La calle llamada hoy Nuñez de Prado separa las tierras de Tucumangasta de las de Huachaschi.

Tucumangasta debe su nombre á unos Indios que andaban levantados y merodeando en el propio valle Calchaqui, cuando Bohorquez pretendió hacerse Inca. Al final, los encomenderos españoles quedaron encargados de acabar de «*pacificar*» el valle de Calchaquí, y uno de tantos, llamado Retamoso, se trajo dos parcialidades y las estableció en tierras suyas de Andalgalá: la una fué la de estos Tucumangastas, y la otra la de los Ingamanas de Choya. Se deduce, pues, que las ruinas y otros restos arqueológicos que tanto abundan en Andalgalá y Choya deben su origen á Indios que no eran éstos.

El río de Andalgalá corre entre Tucumangasta y Julumao. Esta es la parte más elevada de la villa, por lo cual llámase también *el Alto*. Aquí estuvo fundado el fuerte de San Pedro de Mercado y también el de Chalemín, cacique que tanto figuró en el alzamiento general del año 1632. No consta que haya habido Indios Julumaos, pero es muy posible que hayan sido una parcialidad de los Andalgalas.

Al este de la plaza, desde un kilómetro arriba hasta dos ó más hacia el sud, se extiende el distrito que era y es de los Indios Huachaschis ó sus representantes, encabezados hoy por Carmelo Hualinchay, cuyo apellido acusa el origen calchaquí y corresponde á la serie de patronímicos en *ay*, tan característicos de esta región. Los Indios Huachaschis fueron visitados por los primeros misioneros jesuitas en la primera mitad del siglo XVII (Techo); pero es indudable que fueron expatriados á Huaco de La Rioja, junto con los Andalgalas, después del alzamiento del año 1632, y sino á La Rioja, al menos al fuerte del Pantano, sobre el río Bermejo ó Colorado que sirve de límite entre las provincias de Catamarca y La Rioja, en lo que fué en aquel siglo jurisdicción de Londres. Los Indios que se hallaban en Huachaschi los años 1806 y 1807 procedían del pueblo del Pantano y se dividían en tres troncos ó familias cuyos apellidos eran Ayosa, Cachusna y Hualinchay. Eran y son devotos de San Francisco de Asís, y como ellos donaron las tierras para la primera iglesia de la villa del Fuerte, éste es el patrón de la misma.

Al pie del «pueblo» de Huachaschi y hacia el sud, se halla el «pueblo» de Huaco que, á lo que se vé, se formó de una reimpatriación de los Indios Andalgalas expatriados al Huaco de La

Rioja después de los acontecimientos del año 1633. A principios del siglo XVIII empezaron á volverse, y se establecieron en Huaco con caciques del apellido Aballay, y con ellos otro «pueblo» de Indios Pipanacos, capitaneados por el cacique Callavi, apellido éste que ocurre en los padrones de Indios Quilmes levantados en el conocido asiento de estos mismos Indios cerca de Buenos Aires: allí aparece bajo la forma *Callafi*.

Al este de Huachaschi y Huaco y sud de Tucumangasta, se extiende Malli. Documentos del año 1616, etc., nos dan á conocer que los Indios Mallis vivían en el campo del Pucará y fueron bajados al valle de los Andalgalas por Leonor Pérez, de suerte que sabemos que eran de los que ocupaban las inmediaciones de la famosa fortaleza incásica descripta por el ingeniero Lange [1] y una de varias á que pueden atribuirse algunos de los restos arqueológicos de la región del Pucará de Anconquija. Malli fué dado en merced á Francisco de Vargas Machuca, en 1705, lo que demuestra que ya habían desaparecido los indios Mallis como ocupantes de esa zona de tierras. La familia de Vargas Machuca sostuvo pleitos con los Indios de Huaco, sobre límites, y éstos alegaban que no podían los españoles arrimarse tanto á su pueblo según lo establecido por las Leyes de Indias.

Al norte de Huachaschi se hallan el Colegio que fué de los padres de la Compañía de Jesús, por donación de don Luis Díaz de la Peña, fundador del mayorazgo de Huasán; y Huasán, casa solariega del mismo, y asiento que fué de los indios Huasanes visitados también por los primeros misioneros jesuitas. Estos fueron expatriados á Catamarca por la familia de los Nieva y Castilla y concluyeron en las inmediaciones del Hospicio y lugar de Allpatauca. Techo: Hist. Par., lib. IV, cap. VI.

Al oeste de Huasán corren las tierras de Chaquiago, llamado alguna vez Pujllavil, y su *huaico* ó cañada, el río Pujllamayo. No se conocen datos de sus Indios, más como no tienen otra agua que la del río de Huasán que es la misma del río del Fuerte, es de suponer hayan sido parcialidades de los Huasanes, siempre que no correspondan á los que poblaban los valles de Santa Lucía y Quemado ó Agua Verde, que son los inmediatos hacia la parte del oeste y norte.

La Población y Potrero de Santa Lucía debieran ser un gran centro de pueblos de Indios, porque aún existen los andenes, y les sirven á los vecinos que actualmente cultivan esas tierras.

---

[1] «Anales del Museo de La Plata». Sec. de Arq., III.

En la parte de abajo, ó del sud de Chaquiago y la Población, se halla el más considerable de los *Allpataucas* (Montón de Tierra) ó *Mounds* de esta región, y en la parte de Huasán otro. Ambos fueron explorados por la expedición del Museo de La Plata, á cargo del señor A. Methfessel, los años 1889, 1890 y 1891, con los resultados que constan de esa documentación. De las excavaciones se probó que las tierras que las rodean son más ricas en restos arqueológicos que los mismos Allpataucas, de los que puede asegurarse nada tienen en común con los del Perú.

Inmediato á los de Santa Lucía y Quemado está el valle de Choya, que al desembocar al llano asume el nombre de Ingamana. A este lugar se expatriaron los Indios Encamanas del valle de Yocavil, hoy de Santa María, más ó menos cuando los Quilmes fueron conducidos á Buenos Aires, en la segunda mitad del siglo XVII. Tengo en mi archivo un legajo que acredita esta derivación de los Indios hoy de Choya. No es posible atribuir á éstos las considerables ruinas y otros objetos que allí se hallan, porque los Encamanas entraron ya como Indios encomendados y no les sería lícito fortificarse allí.

Dejando el poniente, hacia la parte del naciente, baja de las cumbres occidentales del campo del Pucará un río llamado de Villavil (*Huillavil*), el «*Vil*» *de la liebre*. La historia no nos cuenta nada de estos Indios, pero serían de la misma extirpe que los Andalgalas y Anconquijas de que escribe Techo.

Aquí tenemos englobados todos los «pueblos» que sin duda formaban la población central del «*Valle de los Andalgalas*» en que según yo creo se fundaron las últimas dos ciudades del Barco, por Prado en 1551 y Aguirre en 1552, y la primera de Cañete, por Zurita, en 1558. Es una región que puede incluirse en un cuadrado de cuatro leguas por costado, es decir, tomando la plaza del Fuerte como centro de dos leguas á todo viento. Esta incluirá hacia el sud el Allpatauca de las tierras así llamadas, donde sembraban los Indios de más arriba en tiempo de las creces.

En toda esta región abundan los restos arqueológicos, los más de ellos descubiertos por el arado y por las crecientes que, con sus erosiones en los bordes de los barrancos, ponen de manifiesto infinidad de objetos interesantes en diferentes estados de conservación y no pocos perjudicados por el agente que los saca á luz.

El año 1903 ha sido abundante en estas creces, y por consiguiente rica la cosecha de objetos, si bien muchos de ellos en fragmentos; pero siendo el caso que de Europa llegan ex-

pediciones para estudiar la arqueología de nuestra región calchaquina, y vista la tendencia de inventar culturas nuevas, donde acaso no se trata de más que de diferencias locales, me ha parecido conveniente iniciar una serie de estudios geográfico-arqueológicos, al objeto de presentar á los estudiantes de la materia un cuerpo de datos que les sirva para cotejo. Como con algo se ha de comenzar, me ha parecido mejor hacerlo con los resultados de mi visita al Fuerte de Andalgalá á principios del año 1903. Los objetos se dividen en dos grupos: los de piedra y los de alfarería; unos y otros pueden considerarse como representativos y me conducirán á tratar de otras curiosidades del arte calchaquí, á saber: las alfarerías draconianas, negras y grises que son grabadas, y las de colores claros que son pintadas; lo cual será materia de un segundo trabajo.

III

Los objetos hallados en la región del Fuerte de Andalgalá, descrita en los párrafos anteriores, y que pude reunir en mi viaje por esos puntos á fines del año 1902 y principios de 1903, se dividen fácilmente en cinco grupos: el primero, los de piedra; el segundo, tercero, cuarto y quinto, los de alfarería de diferentes especies. Estos cuatro se subdividen en alfarerías *grises* ó *plomizas* (grabadas), en negras (idem), y de color (pintadas). Todo ello, con una que otra excepción, procede de Chaquiago, Población, Choya y Anconquija, y ha sido descubierto por las aguas en las crecientes.

De las piezas en piedra hay seis, que son: un mortero hondo con dibujos convencionales, dos chatos antropomorfos, un ídolo idem y dos hachas ó *toquis*. Por lo general, los morteros, sobre todo los de la región de Anconquija, etc., están esculpidos en relieve, más al de la lámina IX, lo han desgastado con alguna piedra dura, ó, de nó, á cincel, con uno de esos de cobre que tanto abundan en estos lugares. De los morteros chatos, el dimidiado forma el vano del mortero con su cuerpo y el otro con lo que debió ser la cabeza. El primero puede haberse usado para moler maíz, para la olla; el segundo, para reducir el tostado á harina, y el tercero, para cosas como ají, que tanto abunda en estas quebradas y que se llama en la localidad *uchuquita* [1].

[1] Lo hay de dos formas, uno largo y otro redondo, siendo éste el preferido. Es el *cumbarí* del Río de la Plata.

El ídolo es uno de tantos; los hay en gran abundancia, generalmente productos del alfarero, y sería uno de los personales que se enterraban junto con lo demás que le pertenecía al sepultado, su dueño.

Las dos hachas son de las muchas y muy variadas que se encuentran en todas partes.

Estos objetos todos se relacionan con la vida doméstica, religiosa y política de estos Indios. Sabido es que ellos no usaban el mortero sin que primero invocasen al *numen* del mismo, y gente que para cada lugar y cada quebrada tenía un *llastay* ó *pachamama*, lo tendría también para cada mortero según lo que en él estaría por molerse; y todo ello sin perjuicio del santo de su devoción, el idolillo de piedra, por ejemplo (lámina X, figura 1), y de los demás dioses más ó menos generales.

Y como son dos las hachas, dos serían los caciques á quienes pertenecieran, sin perjuicio de haber vuelto á servir dos ó más veces en el transcurso de los años ó de los siglos; puesto que crecientes hubo en todo tiempo, y los indios veneraban más que nosotros estos (para ellos) frutos del trueno. Aún hoy, cualquier cosa de estas hallada por un criollo, se considera y llama su «suerte», y no pocas veces suele ser esto un inconveniente para la adquisición del objeto.

Los fragmentos de alfarería gris ó plomiza, con pocas excepciones (lámina II, figuras 1 y 9), corresponden á Chaquiago de Abajo, en las inmediaciones del *Allpatauca*, montículo artificial ó *mound*. Este fué explorado por el señor Methfessel en una de las expediciones practicadas por el Museo de La Plata (años 1889 á 1891). Contra lo que pudo esperarse, sólo se encontró un centro de piedra como altar, una bola de obsidiano y otras frioleras de poca monta. Lo más que se consiguió procedía de los alrededores.

Como se verá, en casi todos estos ejemplos los dibujos son geométricos, rara vez antropo ó zoomorfos (lámina II, figura 10). Prevalecen los ángulos ó triángulos, las rayas paralelas ó cruzadas, los *zig zag* y escalones, los puntos y *«ojos imaimana»*.

El material, por lo general, está bien preparado y quemado, habiendo resistido la acción del tiempo admirablemente. Los útiles del grabador han sido de dos géneros, el uno romo, el otro afilado, á veces éstos agrupados [1]. Posible es también que muchas de las impresiones romas se hayan efectuado con filos y no con puntas.

---

[1] Véase lámina XVI, número 8, en que figura un cincel de pizarra.

En los sepulcros de Chañar Yaco [1] no encontré alfarería ni gris ni negra, como tampoco la draconiana de colores; las tejas de esta clase reproducidas en aquel trabajo corresponden á los alrededores de más afuera. Es de notarse también que en los andenes ó *patas* de las labranzas de la Población, no hallé alfarerías negras ni plomizas, y sólo sí de las que figuran en las láminas VII y VIII, idénticas á las de Chañar Yaco.

Curioso también es que un poco más abajo, en Chaquiago, abunden las alfarerías draconianas de todas las tres especies, como se verá en el segundo trabajo. Debo advertir que en este caso la excavación personal mia no me dió resultado alguno, y que lo reunido es fruto del arado ó de las crecientes, y muy bien podría resultar algún hallazgo que debilitase esta separación de tipos; por ahora, empero, me inclino á creer que lo observado en Chañar Yaco es digno de ser estudiado, á saber, que los objetos de las láminas I á VI (negros y plomizos) son etnográfica ó cronológicamente distintos de los que figuran en las láminas VII y VIII.

Los fragmentos de alfarería negra, han pertenecido á vasos de mérito, sobre todo los números 6 de la lámina V y 2 de la VI, pero especialmente la segunda, que en algunos de sus detalles se parece á la figura II, «Revista del Museo», tomo III, página 320, etc.

El primer objeto de la lámina V me fué obsequiado por el señor Santervaz, de Andalgalá, como procedente del campo del Pucará en Anconquija. Ha formado parte de un vaso ú olla sin gollete.

La alfarería negra, casi toda ella, es obra de un trabajo artístico y esmerado en todas sus partes. El material está perfectamente preparado, modelado y quemado; los dibujos, en la mayor parte de los ejemplos, se han ejecutado con mano maestra que se ha valido de una punta afilada, de suerte que podrían considerarse como *graffiti*. El color negro, por lo general es retinto, y de un lustre de barniz que casi podría llamarse de esmalte. Las piezas enteras que poseemos, y que á su tiempo se reproducirán, nos hacen conocer lo caprichoso de las formas. Estos vasos negros constituyen una de las series más importantes de las alfarerías de la región calchaquí; y si no se dice más por ahora á propósito de ellas, es porque tenemos la intención de dedicarles un trabajo especial, que ilustrará y

---

[1] «Revista del Museo de La Plata», t. III, p. 33, etc.

complementará las explicaciones que acompañan á estas láminas y dibujos de los objetos correspondientes á mi última expedición por el valle de Andalgalá.

Aparte de todos estos fragmentos, tuve la suerte de hacerme de otros objetos, ó completos del todo, ó por lo menos algo más que los anteriores, de suerte que podemos hasta darnos cuenta de cómo serían algunos de los mónstruos que servían para adornar convencionalmente este género de artefactos.

De los mejores es el objeto, lámina XII, que casi parece una tetera cuyo mango es la cola y su pico la cabeza. Estos dos detalles establecen que se trata de un huanaco, pero de un huanaco que en sí encierra otro ser animado; éste á lo que se vé, representa un avestruz, aunque todos sus detalles sean convencionales. La costumbre de formar un vaso con el cuerpo de una figura zoomorfa es muy del lugar y de la época, como lo veremos en la lámina XVII; pero en este caso parece que tenemos algo más, porque se representa una de las leyendas conservadas en el *folk-lore* local, la metamórfosis del avestruz en huanaco, tradición que acaso encierre en sí una otra, la del huanaco en avestruz; porque estas transformaciones pueden ser recíprocas.

El jarro, lámina XIV, y el otro, lámina XV, son ejemplos curiosísimos del arte local, y respectivamente típicos de las alfarerías gris y negra.

Para coronar el catálogo de mis hallazgos, citaré la pipa de Pajanco, única de su clase. (Véase lámina XVIII, al frente de la portada.)

LÁMINA I

Alfarería gris ó plomiza, grabada, de Chaquiago (½ tamaño natural):—

1. Parte de un jarro; grueso 4 mm., dibujo en zig-zag ó *pata-pata*, producido con dos herramientas, una de punta roma y otra afilada, en masa bien preparada y quemada.

2 y **3**. Dos fragmentos de otro jarro; grueso 3 mm., adornado con griegas entrelazadas, grabadas con punta roma, de 3 mm., en masa como la anterior.

4 y **5**. Dos fragmentos de una escudilla ó *puco*; grueso 5 mm., orilla adornada con dibujos en zig-zag y cuadrángulos rectangulares, en grupos de tres, uno dentro de otro, sacado todo con filo romo, cada costado de una sola impresión, según parece. La parte honda empezaría inmediatamente desde esta guarda. Masa pulimentada como en los anteriores ejemplos.

6. Parte de una fuente grande; grueso 5 mm., forma de la anterior, es decir, una orilla parada, algo inclinada hacia adentro en el borde. La especie de oreja puede muy bien representar una parte de cuerpo convencional como la que se ve en algunas piezas completas. El adorno consta de un zig-zag, que forma triángulos alternados, y el vano de éstos va ocupado con rayas de punta ó filo romo. La arcilla ó greda, si algo, está mejor preparada que la de los anteriores.

7 y **8**. Partes de escudillas ó pucos; grueso 3 á 4 mm.; el primero saca el fondo con ángulo de la banda orillera; en el segundo éste es continuo con la banda que lleva en la orilla una cabecita por asa.

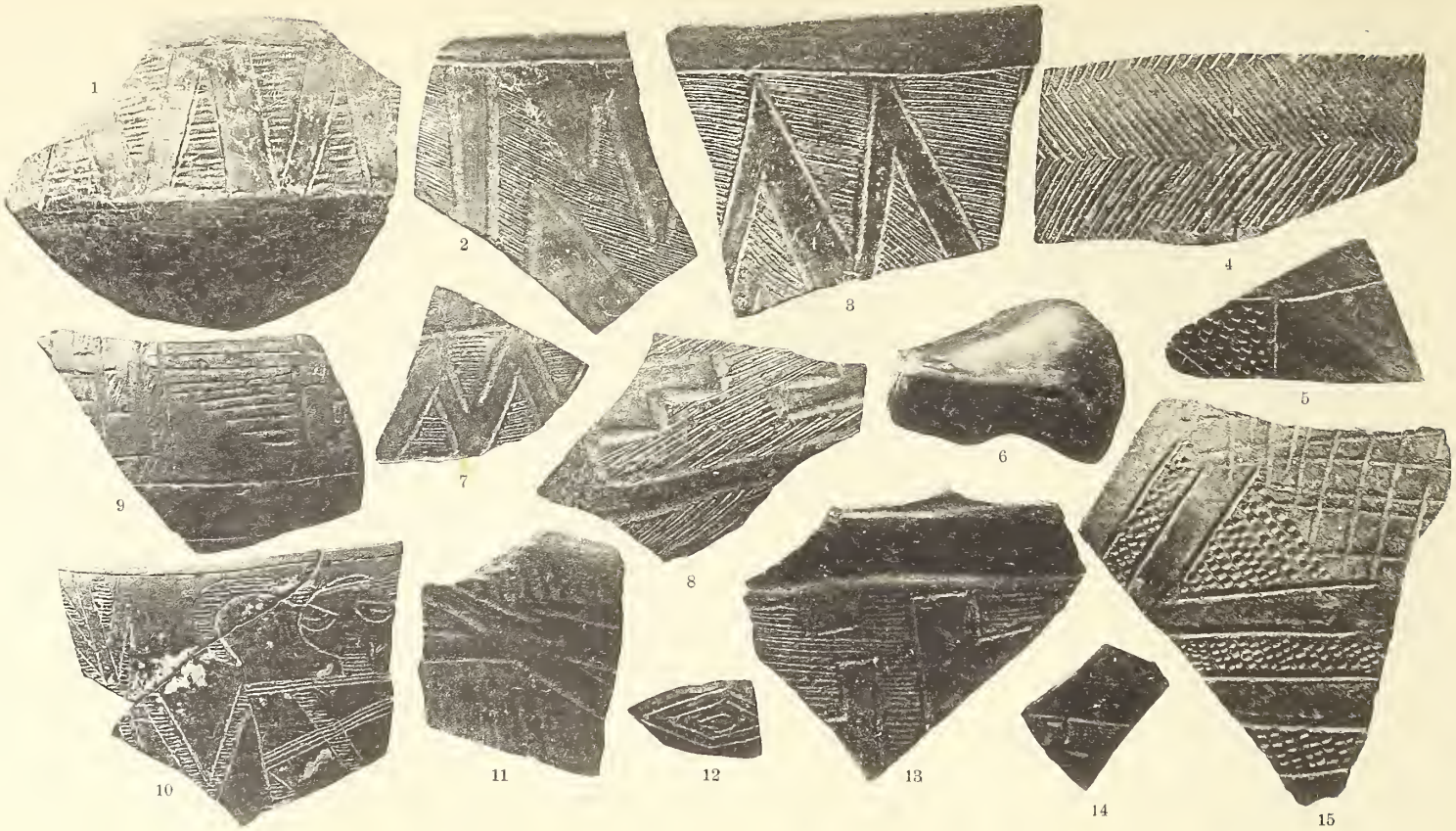
9, **10** y **12**. Fragmentos de jarros; grueso 3 á 4 mm. En el diez se advierte la clase de punta con que se han hecho las impresiones y rayas. Los grupetes de tres puntos son producidos por una herramienta dispuesta así. 9 y 12 son orilleros; 10 es del cuerpo del vaso.

11, **13** y **14**. Tejas sueltas; grueso, material y ornamentación como en las anteriores.

TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería gris, grabada, de Chaquiago

(½ tamaño natural)



TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería gris, grabada, de Chaquiago y Choya

(½ tamaño natural)

LÁMINA II

Alfarería gris, grabada, de Chaquiago y Choya (½ tamaño natural):—

1. Parte de escudilla ó puco; grueso 3 á 4 mm. Banda orillera y parte de fondo. Triángulos alternos entre fajas lisas de 7 á 10 mm., aquéllos adornados con grupetes de puntos. Masa y pulimentación, la de siempre. Procedente de Choya, distante legua y media de Chaquiago.

2. Fragmento orillero de olla pequeña; grueso 3 á 4 mm. Dibujo en zig-zag rayado entre vanos lisos; el borde superior de aquél dentado como de serrucho (Chaquiago).

3. Otro como el anterior, en que los vanos llevan las rayas y el zig-zag va liso (Chaquiago).

4. Parte de jarro ú olla; grueso el de siempre; bandas de rayas que forman ángulos con sus terminaciones respectivas (Chaquiago).

5. Parte de jarro; grueso el de los anteriores; masa y pulimento mejores (Chaquiago).

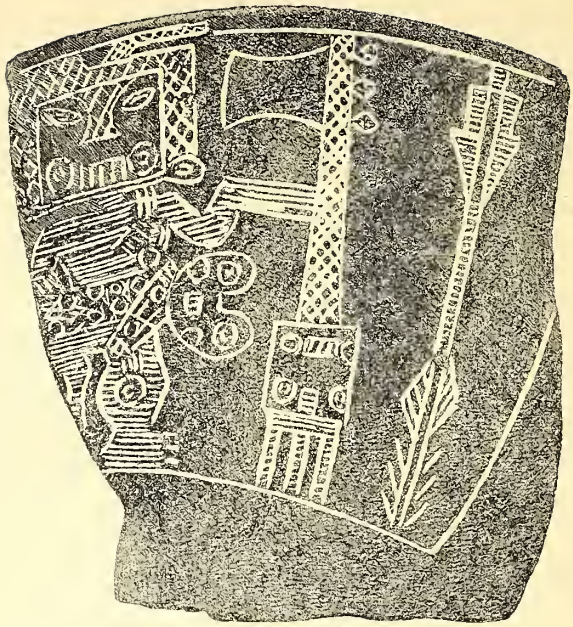
6. Fragmento de vaso antropomorfo; grueso 2 á 3 mm. (Chaquiago).

7 y **8**. Partes de vasos; grueso como el del 6. El primero con adornos en zig-zag, lisos entre triángulos, con rayas horizontales; el segundo con escalones, ó *pata-pata* lisos en fondo lleno de rayas. Arcilla y preparación usuales (Chaquiago).

9. De Choya. Interesante fragmento; grueso 3 á 4 mm. El dibujo está incompleto. A la izquierda, dentro de un marco con grupetes de puntos, se ven partes de figuras cuadriláteras rectangulares con los mismos grupetes del marco. A la derecha se cuentan nueve rayas con que terminan otras figuras acaso análogas á las anteriores. No es imposible que se trate de figuras antropomorfas, en cual caso los cuadriláteros serían nariz, ojos y boca convencionales, y las rayas un penacho, adorno de la cabeza que sigue. Me inclino á este parecer.

10. Teja curiosa; grueso 5 mm. Una figura antropomorfa con un cuerno, pluma ó borla que le sale de la sien derecha; empuña el asta de una flecha (punta abajo). Dos bandas en cruz le atraviesan el pecho. La cara ostenta ojos y boca. El adorno, la cabellera, garganta, bandas, brazo, parte inferior del asta y plumas de la flecha, van llenas de rayas más ó menos horizontales.

Compárese la teja de Tinogasta que se reproduce en seguida con esta que es de Chaquiago.



Teja de Tinogasta

11 — 14. Fragmentos de ollas ó tinajas, con los adornos usuales; grueso de 3 á 4 mm.; 11 y 13 de factura algo más tosca (Chaquiago).

15. Fragmento de olla de regular tamaño; grueso de 6 á 8 mm. Adorno, ángulos contenidos unos en otros que forman fajas alternadas, lisas y punteadas, siendo como éstas el fondo del que sirve de base. La parte inferior se adorna con rayas cruzadas (Chaquiago).

LÁMINA III

Alfarería gris, grabada, de Chaquiago (1/2 tamaño natural):—

1. Parte de taza ó *puco*, más ó menos la sexta parte del todo; grueso 3 mm. Masa bien preparada y quemada. Dibujo complicado: sobre fondo liso está una figura como una *N*, formada por fajas rayadas que en sus vanos contiene otras fajas también rayadas: los bordes de la primera y tercera líneas de la *N* son derechos; los demás, de las fajas escalonadas, como diente de serrucho.

2. Parte de olla bien trabajada, pulida y adornada con fajas, lisas unas, rayadas otras, y círculos; grueso 5 mm.

3 y **4**. Fragmentos de vasos con los adornos usuales de rayas impresas ó grabadas en zig-zag; grueso 3 á 4 mm.

5. Parte de escudilla ó *puco*; grueso 6 mm. Así como está, parece una cruz lisa en campo rayado al sesgo de izquierda á derecha; pero la parte que falta podría modificar en algo el esquema del dibujo.

6. Fragmento de escudilla ó *puco*.

7. Parte de jarro; grueso 3 mm.; adorno escalones lisos alternados con otros á rayas horizontales.

8. Fragmento de tinaja; grueso 4 mm.; adorno, rombos ó losanges, mitad inferior lisa y mitad superior á rayas.

9, **10** y **15**. Partes de escudillas ó *pucos*; grueso 5 mm.

11. Parte de olla; grueso 5 mm. Corresponde más bien á la alfarería negra draconiana; pero por su color se incluye entre éstas. Dos círculos imperfectos, y más ó menos concéntricos, hacen el papel de ojos de algo que parece cuerpo, todo liso en campo á rayas.

12. Fragmento grabado. En la guarda una faja de líneas dobles, que corre, sube y baja, separa losanges; éstos constan de una faja con punto en el medio.

13 y **14**. Partes de ollas; grueso 3 á 5 mm., respectivamente. El primero con adorno de escalones rayados diagonalmente de derecha á izquierda en campo liso; el segundo á fajas rayadas al sesgo como la anterior.

16 y **17**. Partes de ollas pequeñas ó jarros; grueso 3 mm.; adorno á fajas: la primera con éstas dobles, punteadas entre rayas y campo lisos; la segunda, fajas diente de serrucho á rayas en campo liso.

LÁMINA IV

Alfarería gris, grabada, Chaquiago y Choya (1/2 tamaño natural):—

1. Parte de vaso ó jarro; grueso 3 á 4 mm. En mi colección hay uno de estos vasos casi completo, procedente de Belén, en que se ve el esquema del dibujo. Entre dos líneas se colocan rombos á la losange; la parte inferior de éstos (un triángulo) ostenta una cara, y la superior (otro triángulo) rayas verticales, acaso la cabellera. Los vanos contienen triángulos con las mismas rayas. En el ejemplo de la lámina, el losange con cara se encierra en otro concéntrico orlado con pequeños piquillos rayados en el mismo sentido. Sobre el ápice de la orla exterior se confrontan dos triángulos rayados, separados por un espacio liso. En este ejemplo, como en el de Belén, los ojos y bocas son figuras rectangulares; pero la nariz en éste va formada por dos rayas que suben á la divisoria del losange, mientras que en el de la lámina es un cuadrado. El interior es negro, no así en los demás fragmentos. El borde se inclina hacia afuera como en el de Belén. Ver lámina II, fig. 9.

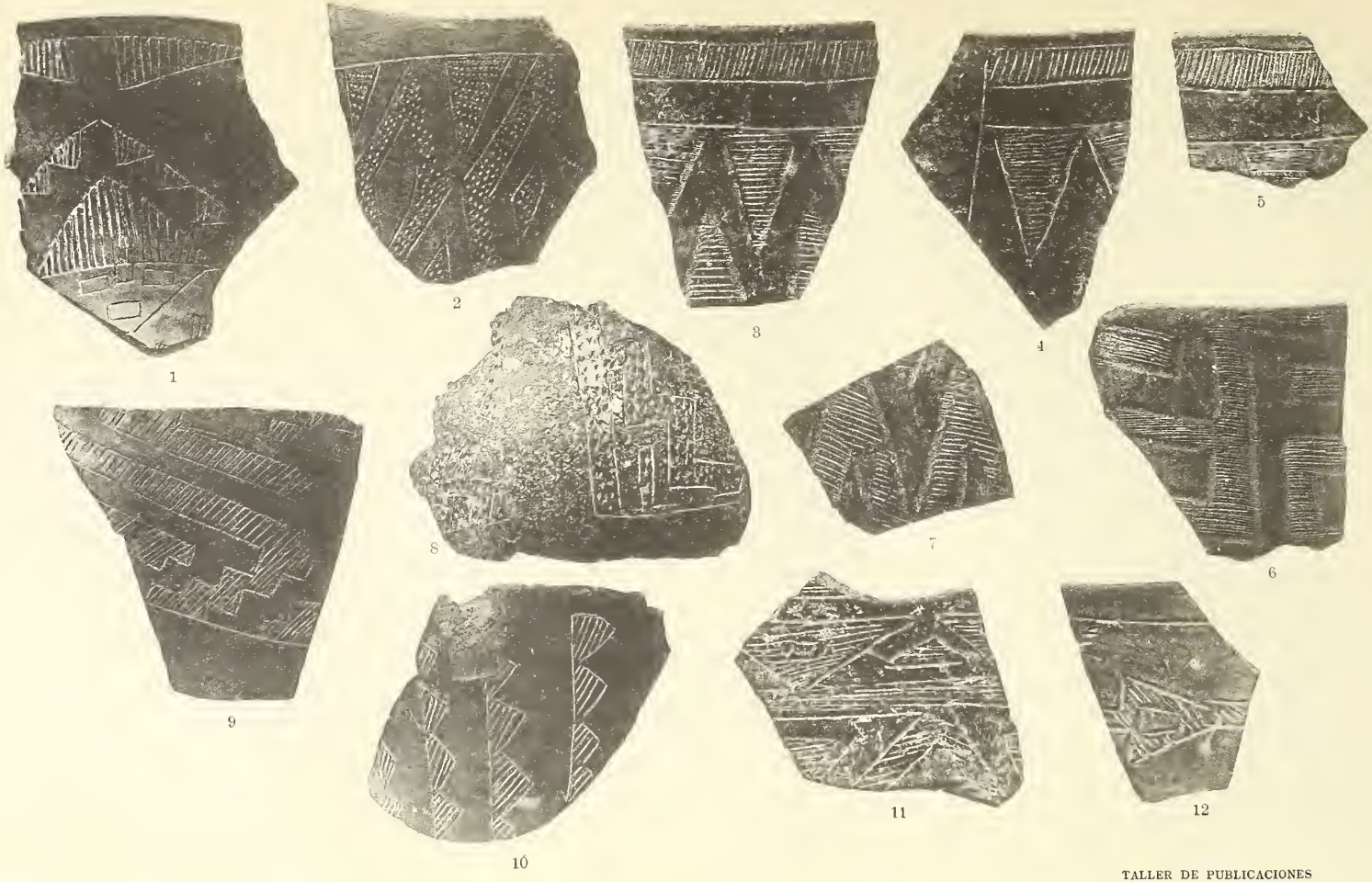
2. Fragmento de olla ó jarro; grueso 2 mm. Adornos de rombos en losange y á fajas; éstas con grupetes punteados de á tres y más. Los vanos de arriba llevan triángulos también punteados, formados por líneas con la raya que separa el borde. El losange segundo incluye otro imperfecto. A la inversa del anterior, este vaso era más ancho de asiento que de boca.

3, 4, 5 y 7. Estas cuatro tejas parecen partes de un solo vaso, como el número 1, de más vuelo en la boca que en el cuerpo; grueso de 2 á 3 mm. El número 3 parece tener el arranque de un asa, lo que indica que sería jarro. Hasta donde se ve la ornamentación es de una faja rayada y otra lisa á la vuelta del borde, y bajo de éstas otras en zig-zag, lisas, cuyos ápices tocan la faja lisa. Los vanos llevan rayas horizontales.

6. Parte de otro jarro; grueso 2 mm. Como el 2 y 3 de la lámina I, lleva griegas alternamente lisas y á rayas.

8. Fragmento de olla ó aro; grueso de 2 á 3 mm. De una faja punteada á la derecha salen escalones también punteados y separados por vanos análogos, pero lisos, y todo más ó menos vertical; pero lo de la izquierda parece degenerar en sentido diagonal.

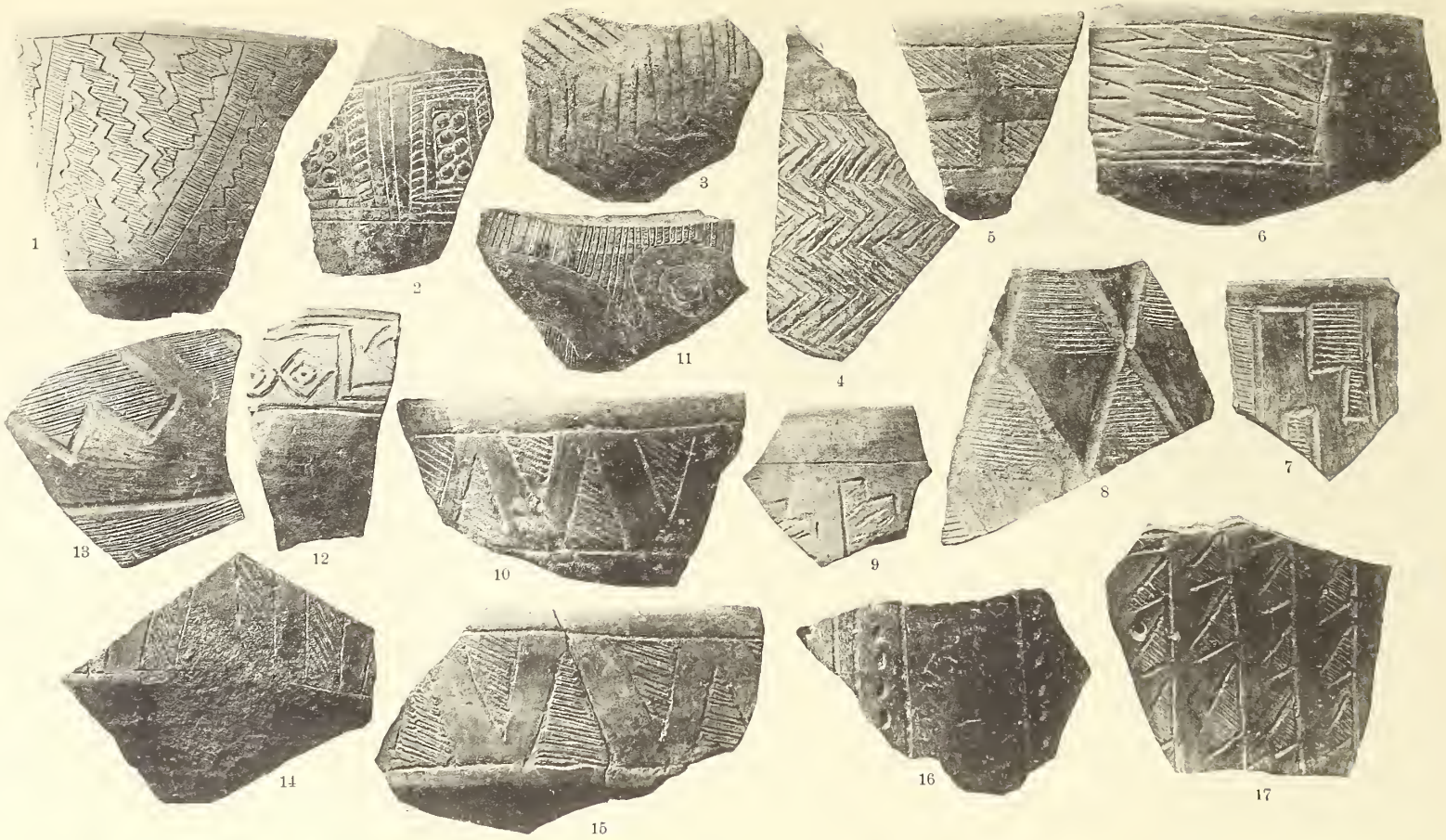
9. Parte de olla; grueso 3 á 4 mm. El dibujo consta de fajas en escalones alternados lisos y á rayas.



TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería gris grabada, de Chaquiago (1 — 10) y de Choya (11 y 12)

(½ tamaño natural)



TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería gris, grabada, de Chaquiago

(½ tamaño natural)

10. No es parte del número 17, lámina III; grueso 3 á 4 milímetros. Su adorno es de fajas verticales con piquillos á rayas de izquierda á derecha. Interior negro.

11. Objeto de Choya, parte de olla; grueso 4 mm. Una faja inferior, á triángulos, todo rayado con intención de horizontalidad, alterna con otra superior lisa, enmalletando la una con la otra. El triángulo rayado incluye una figura cuadrada y rectangular, lisa; y el liso, otro rayado. Más abajo se desprenden otras fajas y figuras de más ó menos el mismo carácter.

12. Fragmento curioso de olla ó *puco*; grueso 4 á 6 mm., también de Choya. Dos fajas rayadas se encuentran en una especie de triángulo incompleto, con una figura cuadriangular en el centro, lisa; puede representar una figura de serpiente convencional. El borde está indicado por una raya.

LÁMINA V

Alfarería negra, grabada, de Chaquiago (6/7 tamaño natural):—

1. Objeto donado en Andalgalá como procedente de Anconquija [1]. Grueso 4 mm. Es la orilla de una olla de mucho vuelo ceñida en la boca y sin gollete; acaba con el filo que debería llevarlo. Una cabeza se distingue bastante bien, con su cuerno, ojo, lengua y cinco dientes de abajo. Esta cabeza es sólo una de tantas del mónstruo ó hidra, cuyos dos cuernos, parte del ojo y mandíbula superior, se alcanza á distinguir más abajo, como lo es también la que asoma á la derecha, y si no de éste, será de otro igual que estaría más adelante. El fondo es el de siempre, á rayas con buril de punta. El negro es retinto y su pulimento perfecto; pero es de sentir que falte lo más de esta pieza. Cómo debió ser el esquema de este dibujo, se verá en la taza de la lámina XV, figura 2.

2, 3, 4 y **5.** Cuatro fragmentos de alguna olla de considerables dimensiones, como lo indican las curvas y el grueso, 4 á 5 mm. El esquema del mónstruo es policéfalo, como de costumbre en estos vasos.

No pierdo la esperanza de conseguir algunos otros fragmentos del mismo vaso; sin embargo, se ve que una parte ha sido molida y desportillada por los mismos agentes fluviales que han motivado su hallazgo.

Como artefacto puede compararse con el anterior en todas sus partes.

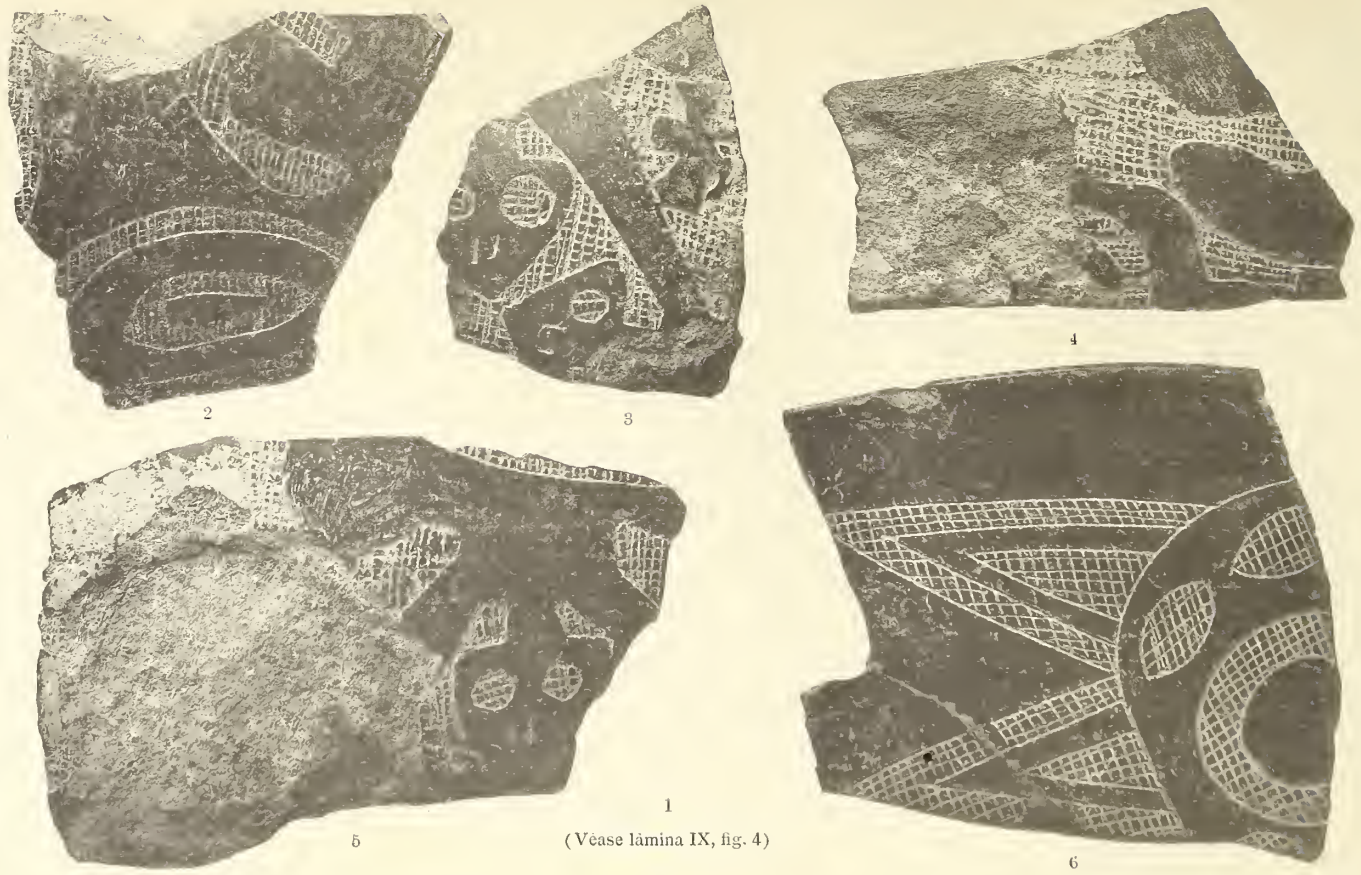
6. Hermoso debió de ser el lebrillo ú olla de que este fragmento formó parte. Grueso 3 mm.

Se trata de algún dragón ó hidra con dos cuernos, formados cada uno de una faja negra, lisa, entre un triángulo, y otra faja todo á fondo cuadriculado. Más abajo está algo que

---

[1] O sea Campo del Pucará. Véase lámina IX, figura 4. Los números 5 y 6 son alfarerías análogas de Andalgalá, distrito de Chaquiago. El número 5, la hidra policéfala de siempre, con el ojo, el cuerno, la lengua ó flecha que pasa por el hocico armado éste de dientes á modo de sierra: según parece, la mandíbula visible da vuelta y es una prolongación de la misma. La flecha de esta segunda cabeza se bifurca, y en la base de la mandíbula superior aparece algo como un cuerno. Procede de Choya; grueso 5 mm. Es parte de una olla sin gollete.

El número 6 de la lámina IX, hocico dentado con base de flecha, es parte de un *puco* ó escudilla; de factura fina, negro sólido en toda la masa; grueso de 3 á 4 milímetros, porque varía.



(Véase lámina IX, fig. 4)

TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería negra grabada, de Chaquiago

(6/7 tamaño natural)

puede representar la cabeza ó cuerpo del mónstruo; éste liso; los adornos cuadriculados y parecidos á las manchas de las serpientes ó dragones. El tamaño, sin duda, era considerable, y la boca la parte más abierta. Como trabajo es de la calidad de los anteriores; más su color, hacia la extremidad izquierda, no tan uniformemente negro.

LÁMINA VI

Alfarería negra, grabada, de Chaquiago de Abajo (⅔ tamaño natural):—

1. Parte de escudilla ó *puco*; grueso 2 á 3 mm. Orilla inclinada hacia afuera y adornada con serpientes de cola enroscada y ocho manchas á rayas, cinco de ellas cuadriculadas. Existen otras más completas. El negro, inferior al número siguiente.

2. El objeto más curioso de todos estos fragmentos. Grueso 4 mm. Se trata de algún ser monstruoso, del tipo peruano, que debe compararse con el de la lámina IX, figura 5, en que se ve el mismo cuerno pequeño que corona una mandíbula dentada. La cabeza antropomorfa está en contacto con un cuerpo á todas luces de serpiente ó dragón ó hidra, nombre éste que tal vez convendría mejor á los mónstruos dibujados en estas alfarerías. A la derecha asoma algo como trompa ó cola de otra figura, sin que se pueda saber si es continuación de nuestro hombre serpiente ó si corresponde á alguna otra combinación del esquema del diseño. La corona de la cabeza lleva un ador-

Base de un falo

no enmalletado de dos con círculos cuadriculados (el de la derecha 3, 1 y 1) y uno del fondo liso. Más abajo tenemos á la derecha algo como boca, que lleva cuatro muelas y dos colmillos, todos cuadriculados, con su cuerno ó nariz así, sobre un triángulo liso, lo cual nace de un *ojo imaimana* ó sean dos círculos concéntricos, que en un dibujo peruano, del «*Perú*» de Squier, es base de un falo[1]. Atrás de esto, están dos círculos

[1] Ver «Perú» por Squier. pág. 188.

TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería negra grabada, de Chaquiago

(⅔ tamaño natural)

cuadriculados en fondo negro que separan los cuadriculados de la nariz y de las cejas del resto de la cara; en ésta se coloca un óvalo formado por una faja á cuadros que encierra otro más pequeño, pero liso, el cual forma la niña del ojo. La boca, con sus dos muelas, dos colmillos y dos adornos, cuyo objeto no se trasluce, están también cuadriculados, y otro tanto se dirá del cuerpo de la serpiente que encierra círculos á fajas lisas sobre el fondo ya descripto.

Como artefacto es de lo mejor que se conserva en esta clase de alfarerías, y debe considerarse como una prueba del contacto artístico del Perú con la región Calchaquina.

3. Fragmento de otra fuente ó lebrillo; grueso 3 á 4 mm. Formaba parte de la boca que, como el anterior ejemplo, se abría hacia fuera. En tamaño debió ser algo menor que el anterior, porque el arco es más cerrado. El adorno consta de un animalejo entre mono y diablo, según nos lo dan á conocer los artistas. El cuerpo, etc., está cuadriculado; pero el ojo, la cresta, ceja y labio, como también la faja ovalada del cuerpo quedan lisos, acentuando así su separación de lo demás. En frente tiene una faja de arriba abajo con rayas diagonales cruzadas, y bajo de la cola algo muy parecido á aquélla, que muy bien puede ser el principio de otra faja.

4. Este curioso fragmento, cuyo grueso es de 2 á 6 mm., contiene unas figuras convencionales que se pasean en frente de algo parecido al asta emplumada de una flecha parada punta abajo. A la izquierda, está una ova cuadriculada con seis tentáculos de los que los tres que se ven terminan en *patas de perdiz*. A la derecha de ésta se ve otra figura convencional.

5. Parte de una escudilla ó *puco*; grueso 3 á 5 mm.; el asa está formada por dos brazos uno sobre otro en orden. Sólo se ve el comienzo de un adorno y fin de otro, grabados como el de los demás.

LÁMINA VII

Alfarería pintada, de Chaquiago de Abajo y Choya (5/9 de tamaño natural):—

1. Parte de taza ú olla pequeña, más bien *puco*; grueso 3 mm. Bien amasada, bruñida y quemada; fondo bayo claro; dibujo negro que representa parte de un dragón; á la niña del ojo, en el campo, rodea una faja negra concéntrica, de la que nacen dos orejas ó cuernos, y dos mandíbulas, cada una con las dos muelas y un colmillo como siempre. De la parte inferior del ojo cae una faja que se comunica con otras dos orejas ó cuernos. Este fragmento formaba parte del labio ú orilla del vaso.

2. Pico de botijuela, procedente de Choya. Objeto de origen sospechoso (1). En la colección Methfessel hay dos más y yo conservo otro, en mejor estado, de los mismos. En la reproducción está boca abajo, al objeto de colocar bien la cara con su nariz. En el caso de ser indígena hay que confesar que es de factura admirable; pero también se nota una simetría moderna y algo que acusa rueda ó molde.

3. Un asa de lebrillo ó fuente; grueso 3 á 5 mm. La forma una cabeza de *quirquincho*, el armadillo local, por medio de dos bordes en relieve en que están pegados ó modelados los ojos, cada cual con su niña como hueco. Del hocico, á igual distancia de los otros dos, arranca un tercer borde que figura la nariz y acaba en la frente, indicado por una raya negra, debajo de la cual están las bases de lo que debieron ser orejas, que han sido tronchadas. A 25 milímetros de la citada raya se halla otra, y entre la primera y el hocico adornan el campo dos órdenes de rayas ó pinceladas negras, que se repiten hacia atrás de la raya frontal. Este objeto, como el número 2, está boca abajo. El parche negro con goteras del otro lado de la raya frontal, puede compararse con los dibujos del fragmento número 4, de Choya. Material bien elaborado; color bayo claro; pintura negra algo desmayado y sin barniz.

4. Teja de Choya; grueso entre 6 á 9 mm. Probablemente parte de algún *puco* ó taza, tapa de tinaja. Pintado por dentro y fuera, siendo interior la parte reproducida. El triángulo del campo contiene dos figuras, como la que se ha indicado en el número 3, la una de siete, la otra de cuatro puntas. En el re-

(1) Para mí son picos de porongos modernos.

TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería pintada, de Chaquiago (1, 3, 5, 6 y 7) y Choya (2 y 4)

(5/9 tamaño natural)

verso aparecen unas rayas gruesas cruzadas sobre un fondo pintado blanquizco. El fondo general es el del material bayo, algo tosco, pero no mal preparado. Choya está como á seis kilómetros de Chaquiago hacia el noroeste.

5 y **6**. Dos fragmentos de tinaja; grueso de 3 á 5 mm. Por su factura, posible es que pertenezcan á dos originales, porque el número 5 está mejor quemado y amasado que el 6, y los lagartos no responden exactamente al mismo tipo. Ambas ollas han sido adornadas con series de estos reptiles, así como en otros casos se han valido de figuras convencionales de hombres tratados en la misma forma. Sospecho que estos dos fragmentos no correspondan á los demás en cuanto á su origen, ya sea cronológica, ya étnicamente.

7. Es un fragmento de puco ó plato con borde adornado á rayas; el grupo completo es de seis, del que á la derecha nace algo que no se alcanza á distinguir; pero á la izquierda acaba otro grupo en lo que parece ser un pico de cóndor ú otra ave de rapiña. En el interior, se dibuja una de esas *S* tan conocidas en los petroglifos de la región Calchaquí, de la que se desprenden cuatro goteras ó lágrimas, según mi interpretación.

Como artefacto, la pieza es de las mejores. Su color, bayo sucio; el negro, pálido. Está bastante bien bruñido.

LÁMINA VIII

Alfarería pintada, de Población y Chaquiago de Abajo (1/2 de tamaño natural):—

1. Asa de una olla ó *puco*, en figura de murciélago; grueso entre 4 á 5 mm. Material fino, bien asado y bruñido; color bayo claro. Interior de ojos y orejas y filo de la nariz de negro, como también el doble collar de que se desprenden ocho y seis pendientes respectivamente. Este repugnante animalejo figura mucho en la alfarería local.

2. Fragmento de tinaja; grueso entre 6 y 7 mm. Bien amasado y quemado, y pintado de colorado con dibujos negros, á lo que se distingue, en líneas que hoy llaman *art nouveau*, con espirales, puntos y rayas cruzadas.

3. Otra teja, de factura parecida á la anterior, pero de color bayo claro con dibujo parecido al de la taza número 2, lámina XIII, pintado de negro con rombos mayores que incluyen otros menores á rayas cruzadas separados por fajas del fondo. Grueso de 6 á 7 mm.

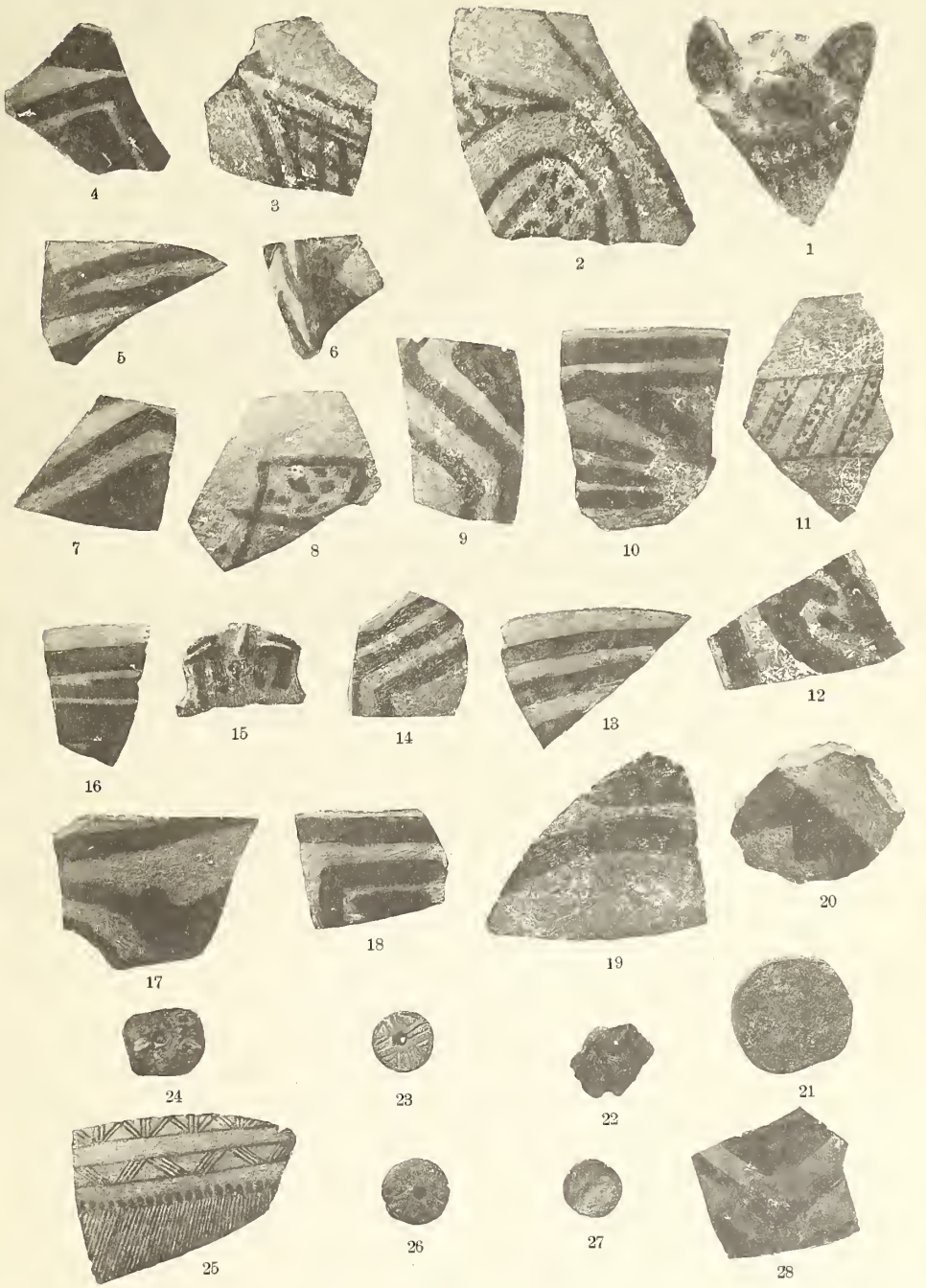
4, **7**, **9**, **13**, **14** y **28**. Partes de *pucos* (escudillas ó tazas) ó de ollas pequeñas; grueso entre 3 y 5 mm., del tipo de Chañar Yaco, es decir, fajas en zig-zag entre triángulos negros sobre campo colorado ó bayo obscuro (1).

Escudilla ó taza del tipo de Chañar Yaco

5 y **10**. Partes de otros dos *pucos*, tazas ú ollas, también tipo Chañar Yaco, que, sobre un fondo rojo ó bayo obscuro, llevan una faja en zig-zag de triángulos con peines, ó si se quiere con chorreras de á tres ó cuatro. Ver Huacas de Chañar Yaco. Factura etc., como las anteriores; grueso 4 mm.

6. Fragmento en cuatro colores; el bayo sucio de la urna,

(1) «Revista del Museo de La Plata», tomo III, páginas 42, fig. 5*f* y 49, figura 17.



TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería pintada de Población y Chaquiago (8)

(½ tamaño natural)

el negro del principal dibujo, el blanco en que se lucen las dos rayas y el rojo de la raya inferior. Grueso 4 mm.

8. Parte de un *puco* ó escudilla de Chaquiago de Abajo; orilla exterior adornado con romboides á puntos ú ojos *imaimana*; hay un embrión de asa. Grueso 3 mm.

11. Teja de botija ó garrafa, tipo peruano; grueso 5 mm. Material bien preparado, bruñido y quemado. Sobre fondo rojo está una faja baya, que sin duda baja del gollete al fondo y que, entre dos líneas negras, tiene al sesgo unas guardas de siete puntos entre dos líneas, de las que tres están casi completas y dos más indicadas. Esta, y el número 25, muy bien pueden ser importadas.

12. Parte de *puco*, con dibujo entrelazado, tipo común de toda la región; grueso 4 á 5 mm. Factura la de siempre, y tan perfectamente bruñido que parece barnizado.

15. Asa de un *puco* ó plato en forma de cabeza de lechuza; grueso 4 mm. Color rojo. De los ojos se desprenden dos chorreras negras, color que también cubre los párpados que, como la nariz, están de relieve.

16. Parte interior de *puco*, siendo pintado también el exterior. Grueso 4 mm. Pertenece á la generalidad de los objetos tipo Chañar Yaco.

17 y **19**. Dos tejas de vasos que, por la magnitud de las rayas ó fajas, debieron ser de algún tamaño. En tipo y factura corresponden á las anteriores. Grueso 3 á 4 mm.

18. Parte de *puco* ó taza; grueso de 6 á 7 mm. Exterior rojizo y bayo; interior de la quebradura, gris. Dibujo exterior, griega negra sobre rojo.

20. Objeto de la Población (1); grueso 5 mm. Factura y lustre de lo mejor. Sobre fondo rojo, parte de una faja «diente de serrucho». Ver 1, 2 y 3, lámina IX.

21, **23**, **24**, **26** y **27**. Torteros ó *muyunas* de husos ó *puschcanas* de hilar, todos cinco de alfarería; 21, 24 y 27 corresponden á tejas utilizadas con este objeto; 23 y 26 han sido hechas exprofesamente, ó al menos, en cuanto al 23, adaptado con mucha intención á fuerza de raspar el dibujo en superficie plana. En este ejemplo, el agujero se ha perforado en el centro de una cruz, y los cuatro vanos se llenan con dos triángulos cada uno de lados paralelos entre sí y con los brazos de la cruz. El número 26 ha sido amasado ya con este destino. Triángulos sin simetría, y con puntos, separados por tres líneas que debieron ser cuatro, se reparten lo de arriba del tortero.

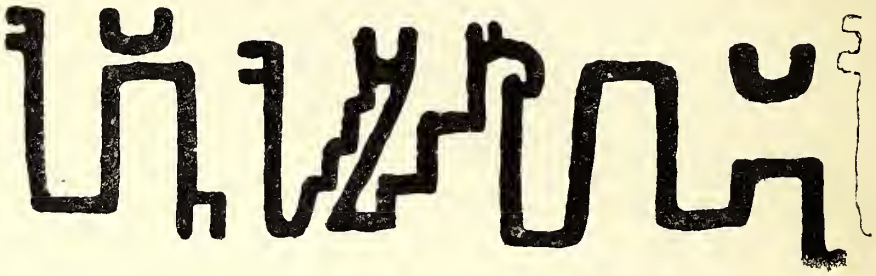
---

(1) La Población se sigue de Chaquiago al oeste.

LÁMINA IX

Mortero de piedra de Chaquiago y alfarería negra, grabada, de Choya, Chaquiago y Pucará (1/2 tamaño natural):—

1, **2**, **3**. Las tres caras del mortero de Chaquiago en la región de Allpatauca. La piedra es volcánica y muy pesada, llena de agujeros, como si hubiese contenido glóbulos de aire. El esquema siguiente da á conocer el dibujo convencional en toda su extensión. Las incisiones son como de 2 mm. de ancho por 5 mm. de hondo.



Esquema del dibujo del mortero

Partiendo de la derecha, tenemos un banco bajo con una media luna en la línea de arriba. Esta media luna la encontramos en los petroglifos, y parece que también forma la base de muchas cabezas antropomorfas en la alfarería, etc. A la izquierda, después de una depresión que acentúa el primer banco, se levanta otro que alcanza el nivel de la media luna. Este, mediando un intervalo deprimido, tiene al frente un guanaco figurado convencionalmente por una cabeza y dos escalones que, con la línea del frente, forman el cuerpo. Espalda con espalda de éste se levanta algo como el ala de un *Suri* (avestruz), que acaba en media luna, y se sabe que puede ser la tal ala, porque adelante tiene el cogote y cabeza de esta ave, y porque en la alfarería gris tenemos ejemplos de este modo convencional de tratar á estas figuras zoomorfas. A lo que se ve, es un ejemplo de esa metamórfosis entre Suri y Huanaco del que otro es el objeto reproducido en la lámina.

El hecho tiene su explicación en el *folk-lore* de aquella región.

El espacio concluye con otro banco y su media luna, que acaba en cogote y cabeza de Suri. El primer arranque del banco es un pie de dos dedos.

4, **5** y **6**. Véase la descripción que acompaña á la lámina V, á propósito del número 1.

TALLER DE PUBLICACIONES

Mortero de piedra de Chaquiago (1, 2, 3), y Alfarería negra grabada de Pucará (4), de Choya (5) y de Chaquiago (6)

(½ tamaño natural)

1

2

TALLER DE PUBLICACIONES

Objetos de piedra de Chaquiago

(½ tamaño natural)

LÁMINA X

Objetos de piedra de Chaquiago (½ tamaño natural):—

1. Idolo de piedra (11 por 9 cm.), Chaquiago. Sobre la moldura que representa las cejas está la frente con esa hendidura característica de muchas de estas cabezas. A la derecha de ésta, figura rayado un cuadrado del que caen seis goteras á la ceja, y á la izquierda otro con cuatro de las mismas. En una y otra extremidad se advierte algo que es ó una borla ó una oreja.

De las cejas abajo están los ojos, y entre éstos la nariz con su raya medial. Carece de boca. Los brazos son dos fajas, sin manos, que se juntan sobre la ingle. Las piernas son embrionarias, cosa muy usual en esta clase de objetos. El reverso sólo tiene unas rayas en zig-zag que bajan de la otra que es continuación de la que señala la frente.

2. Mortero chato antropomorfo (19 por 13 cm.), en que el alveo del mortero ocupa toda la parte intestinal. La cara contiene ojos, nariz, boca, orejas y garganta. Los brazos son embrionarios y encierran las tetillas. De hondo tiene 2 cm. y de grueso otros tantos. Este tipo de morteros es algo común en la región Calchaquí. El reverso es liso en todas sus partes. Procedente de Andalgalá.

LÁMINA XI

Objetos de piedra de Población, Chaquiago y Huasán ($^4/_7$ tamaño natural): —

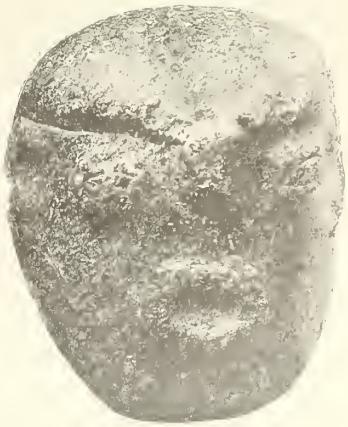
1. Hacha ó cuña de piedra, procedente de la Población, de las que suelen llamarse *toqui* y que deben considerarse como símbolo de autoridad. Cargado, con su correspondiente cabo, era una especie de cetro, y, si bien serviría para defensa en casos extremos, más bien se usaban para dar el primer golpe á la víctima ó prisionero. Si hemos de apreciar la importancia del que la llevaba por el tamaño del hacha, debió el cacique ser de los más subalternos. La cabeza se forma por algo como un rollo que lleva otros dos menores que le sirven de adorno. Una garganta como de un centímetro separa la cabeza del cuerpo de la cuña. La pieza está pulida y bastante bien conservada. La piedra es compacta y obscura.

2. Esta hacha, hallada en Chaquiago, se diferencia de la otra en ser de piedra más dura, mayor en tamaño y de cabeza zoomorfa; la depresión de la garganta tampoco es continua como en la anterior; su forma es más elegante y más abierta de abajo. No está muy claro á qué animal representa la cabeza, porque tan puede ser de murciélago como de huanaco.

3. Un mortero pequeño, cuyo reverso lleva cara convencional de hombre. De la frente y cejas nace la nariz que separa dos bultos pequeños que sirven de ojos; más atrás de éstos están las orejas y más abajo la boca, que ya en sí figura otro mortero diminuto, con borde bastante grueso y continuo que representa los labios. Este objeto es de Huasán.

1

2



3

TALLER DE PUBLICACIONES

Objetos de piedra de Población (1), de Chaquiago (2) y de Huasán (3)

($^4/_7$ tamaño natural)

TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería tricolor de Huasán

($^{8}/_{13}$ tamaño natural)

LÁMINA XII

Alfarería tricolor, de Huasán ($^{8}/_{13}$ tamaño natural):—

El objeto reproducido en esta lámina es curioso en todo sentido. Es un vaso como olla que representa la metamórfosis de un *suri* ó avestruz en huanaco. A primera vista parece una pavita de hacer hervir agua, siendo su pico la cabeza de un huanaco y su asa la cola. El cuerpo de la olla lo ocupa un ave convencional con intención de ser *suri*, y que mira en sentido inverso del huanaco. Las alas son unas rayas que nacen del cuerpo y éste va dividido en dos partes por un diafragma vertical que separa un adorno en dos secciones simétricas, como de peines, de dos colores entrelazados. Las patas son convencionales, formadas por dos ganchos con cuatro dedos más atrás. Un cuello algo corto conduce á un círculo que encierra á otro concéntrico con punto en el medio y que sirve á la vez de cabeza y ojo. El pico, como se ve en el reverso, es de loro. Los colores son tres: el negro, el plomizo, representado por el blanco en la reproducción, y el bayo del fondo, que es el natural de la alfarería.

El gollete consta de los tres colores en triángulos alternados entre fajas negras, dibujo común en esta clase de objetos, sobre todo en los de factura fina y simétrica como lo es éste. Fué hallado cerca de Huasán, é indudablemente es uno de los objetos más curiosos de mi colección.

LÁMINA XIII

Alfarería tricolor, de Pilciao y Huasán [1] **ó Chaquiago** (1/2 tamaño natural):—

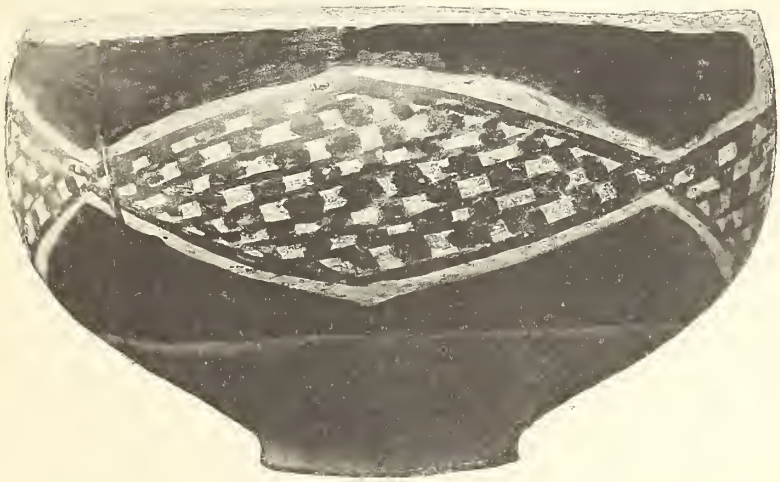
1. Fragmentos de una taza ó puco de tres colores: negro, rojo y bayo, hallado en el campo de Pilciao, al sud del fuerte de Andalgalá. Alfarería fina, bien amasada. Las rayas y cruzados rojos van sobre fondo bayo amarillento claro, y los triángulos que forman la guarda central son negros.

2. Taza hallada cerca de Huasán, ó mejor dicho en Chaquiago, que explica las formas de la anterior. En vez de rayas rojas cruzadas, tiene de adorno jaqueles del mismo color. Es una pieza elegante y simétrica, de factura fina como la anterior.

---

[1] Huasán y Chaquiago se tocan y se hallan este y oeste.

1



2

TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería tricolor de Pilciao (1) y Huasán (2)

(½ tamaño natural)

TALLER DE PUBLICACIONES

Jarro de alfarería gris grabada de Chaquiago

(¾ tamaño natural)

LÁMINA XIV

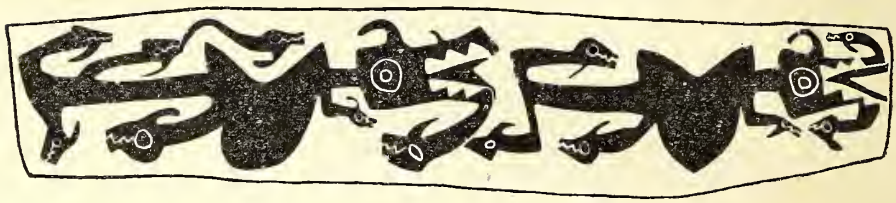
Alfarería plomiza, grabada, de Chaquiago (3/4 tamaño natural):—

Jarro de alfarería gris, grabado con instrumento algo filoso, hallado en Chaquiago de Abajo. Grueso 2 mm. La lámina ha salido invertida. Un ser antropomorfo, de cola muy larga y desproporcionada, brinca sobre alturas con andenes. No es imposible que la intención del artista haya sido representar la *Pachamama*, *Llastay* ó *Numen Loci* de las alturas, al que ofrecían siempre algo aunque no fuese más que una piedrita, origen de las *apachetas* ó montones de piedras en los portezuelos, porque de una caída á otra se mudaba de Llastay, como lo indica la misma voz: «*El del Lugar*». Véase la lámina XVI, números 4, 6 y 8, en que se reproduce algunos de los instrumentos, cinceles, ó lo que sea, con que hacían esta clase de grabados.

LÁMINA XV

Alfarería negra, grabada, de Huasán ($^{7}/_{8}$ tamaño natural):—

1, 2, 3. Anverso, medio y reverso de una taza en alfarería negra grabada, procedente de Huasán ó sus inmediaciones. El grueso es de 3 mm. El dibujo es negro sólido, sobre fondo rayado verticalmente con punta aguda, sin perjuicio de que á veces se desvíe de lo vertical hasta el grado de pasar á horizontal. El esquema del dibujo se reproduce en la figura que sigue:



Esquema del dibujo en el jarro

En ella se ve que éste consta de dos figuras convencionales como corazones.

Del de la izquierda nacen: 1º, una cabeza principal de dragón ó hidra, cuyo labio inferior se prolonga hasta formar otra cabeza que, vuelta hacia atrás, va á reunirse con otra tal que nace de la raiz del pescuezo; y 2º, una cola que se bifurca en dos cabezas. A media cola nace una tercera cabeza, de la lengua de ésta una cuarta, y de la raiz de la cola, hacia abajo, una quinta. Todas las cabezas llevan un asta ó cuerno; las siete menores, dentadas y con ojo sencillo; la principal con lengua partida, cuerno auxiliar y ojo complejo dentro de dos círculos blancos.

Del corazón de la derecha nacen también cabeza y cola. En este caso, los dos labios se prolongan y forman sus cabezas; la inferior que se retuerce, para encontrarse con la que en este caso también nace del pie del cuello. La de arriba se ve atajada por el cuerno.

La cola se contenta con la bifurcación en dos cabezas y más la que sale del pie de la misma.

Estos mónstruos policéfalos son muy típicos de las mejores piezas de esta clase de alfarería, como se verá cuando pasemos á reproducir los mejores ejemplares que figuran en las varias colecciones de este Museo.

1

2

3

TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarería negra grabada de Huasán

(7/8 tamaño natural)

Este objeto se halla en buen estado de conservación y nos ayuda á comprender el esquema de la ornamentación que correspondía á los vasos de que formarían parte los fragmentos 4, 5 y 6 de la lámina IX.

¿De dónde inventarían estos hombres ideas tan extravagantes? Sabemos que el indio era escaso de imaginación, y que, por lo general, reproducía lo que veía y no inventaba. Es, pues, como para creer que la idea de la alfarería draconiana les vino de afuera.

LÁMINA XVI

Objetos varios de Chaquiago de Abajo (tamaño natural):—

1. Idolo de greda, tosco, de sexo femenino, sin brazos y con piés rudimentarios. Narices, ojos y cejas en relieve; la boca apenas indicada con una depresión que no se distingue muy bien. La barba está desportillada. En todas partes se encuentran estos idolillos y son de tipos variadísimos, porque los hay *pallta-uma*, de cabeza ancha, y *çaytu-uma*, de cabeza angosta, lo que demuestra que en esta región también se tenía en cuenta la diferencia entre los dos tipos craneológicos.

2. Un *huacanqui* ó amuleto, de amor. Por lo general son de alguna piedra cristalina, de color blanco, simétricos y de bella forma. Este es de una piedra obscura y ordinaria, y aunque más blanda que las otras no por eso ha logrado el artista igualarlas en la perfección de su obra. (Ver lámina XVII, número 8.)

3. A primera vista parece como si fuese un idolillo de greda, con brazos rudimentarios, al que le falta el cuerpo; pero bien examinado, resulta más bien ser una de esas asas antropomorfas con que adornaban muchos de los vasos. Ojos, nariz y boca están bien indicados, y de los primeros nacen tres rayas, adorno muy común en figuras de esta clase y que ha sido variamente interpretado. Lo probable es que algo tengan que ver con algún símbolo acuático.

4. Un cincel de cobre, de los muchos que se hallan en la región Andalgalense y de todos tamaños. Los hay menores aún, y algunos hasta de 50 cm. de largo.

Muy posible es que haya servido para trazar los dibujos en las alfarerías negras, porque para ello se requerían puntas agudas y filos como el de un instrumento de metal.

Su mayor anchura, en una punta, no excede de 5 mm.

5 y 7. Dos torteros de huso de hilar, llamados *muyunas* en la lengua local, voz derivada de la lengua del Cuzco, general en esos lugares, sobre todo en los dos últimos siglos del coloniaje. El número 5 tiene por adorno una cruz poco simétrica, con tres ó cuatro rayas que nacen de los brazos de la misma. El reverso y costado son lisos.

El número 7 es más grande y adornado con más esmero. Cinco ángulos forman una estrella de cinco picos y cada uno de aquéllos encierra tres más paralelos á los primeros y entre sí, no todos demasiado simétricos, pero que concluyen en

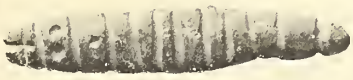
1

2

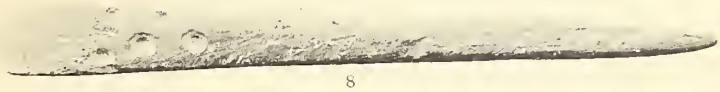
3

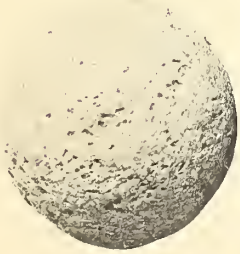
4

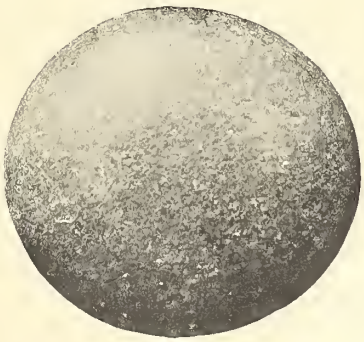
5


6

7


8


9


10

11

TALLER DE PUBLICACIONES

Objetos varios de Chaquiago de Abajo

(Tamaño natural)

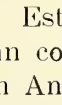
una raya que da vuelta por la orilla del tortero. Este tiene unos 14 mm. de alto de los que siete sirven de base y los otros siete forman un cono truncado en el punto en que penetraba el huso. La base lleva un adorno de losanges menores dentro de otros mayores, y en los vanos unos medio losanges, todo á rayas grabadas con instrumento de filo.

Ambos objetos son de alfarería y proceden de Chaquiago de Abajo.

6. Objeto curiosísimo en piedra obscura pizarrosa. Si no ha servido de amuleto, ó *huacanqui*, puede haberse usado para hacer rayas é impresiones en la alfarería gris ó plomiza. La parte superior tiene una hendidura que pasa al reverso y hace cruz con la primera raya que da la vuelta entera, no así la 2, 3, 4, 5, 6 y 9.

Entre la 3 y 4 hay tres hoyos y uno entre la 4 y 5. Por lo gastado de la parte superior del reverso puede haberse usado como pulidor de objetos de alfarería.

8. Cincel de pizarra color verdoso claro. No se comprende que pueda haber servido para otra cosa que no sea producir los dibujos en la alfarería plomiza ó rojiza; para la negra sólo podía servir punta ó filo metálico ó alguna piedra cristalina de mayor dureza que este cincel. Los cinco hoyos del anverso se reproducen en el reverso pero dispuestos en otra forma, así:



Este útil es muy parecido á los cinceles de bronce tan comunes en toda la región calchaquina y sobre todo en Andalgalá.

9 y **10**. Piedras redondeadas artificialmente para servir de núcleos á boleadoras ó *libes* de tres. La 9 es casi redonda, la 10 achatada. De éstas se encuentran muchas y de todos tamaños.

11. Fragmento de alfarería en forma de cabeza *pallta-uma* (deformación ancha del cráneo). Este objeto ha estado adherido por la garganta á algún vaso pequeño como se ve por la dirección de la fractura. Los ojos y boca han sido impresos por un instrumento como el cincel de bronce. La nariz y cejas están en relieve.

Esta cabecita es una fiel reproducción de la deformación artificial llamada *pallta-uma*.

LÁMINA XVII

Alfarerías varias de Chaquiago, Huasán y Choya (½ tamaño natural):—

1. Gollete antropomorfo de una tinaja de las de tipo esférico. Grueso entre 4 y 6 mm. Alfarería baya con pinturas negras. Ojos, nariz y orejas en relieve. De cada ojo caen cuatro lágrimas negras. Procedencia Chaquiago de Abajo.

2 y **2**. Fragmentos de alfarería negra, grabada. Procedencia la misma.

3, **3** y **3** Tres fragmentos de un vaso gris, grabado con cincel de punta aguda como los negros. Grueso entre 3 y 4 mm.

4. Parte de un vaso negro, grabado. La figura de la hidra parece algo más caprichosa. Grueso 4 mm. Procedencia Chaquiago.

5. Parte del labio de un gran lebrillo ó fuente. Grueso 6 mm. Factura admirable en todo sentido. En la parte del asiento disminuye el grueso á 4 milímetros. La figura representa el ojo y boca de uno de esos mónstruos acuáticos á que yo he dado el nombre de dragones ó hidras, y de que se tratará más extensamente en otro trabajo. Procedencia Chaquiago.

6. Curioso idolillo con piernas y brazos embrionarios. El adorno es de rayas y puntos. Nariz, ojos, manos y piés, en relieve. Procedencia como los anteriores.

7. Idolo de la Población inmediata á Chaquiago. Por su tipo corresponde á los *pallta-uma* (cabeza chata ó ancha). Los ojos, cejas, nariz (continuación de ésta) y pera, en relieve. Dos depresiones señalan la separación de los párpados y otra la de los labios. Los brazos faltan; pero se ve que han sido, como las piernas, embrionarias; lo común en estos ídolos familiares.

8. Un *huacanqui* ó amuleto de calcedonia. Le falta una punta, pero cuando completo ha sido simétrico, como tantos otros de este mismo tipo. Procedencia Huasán.

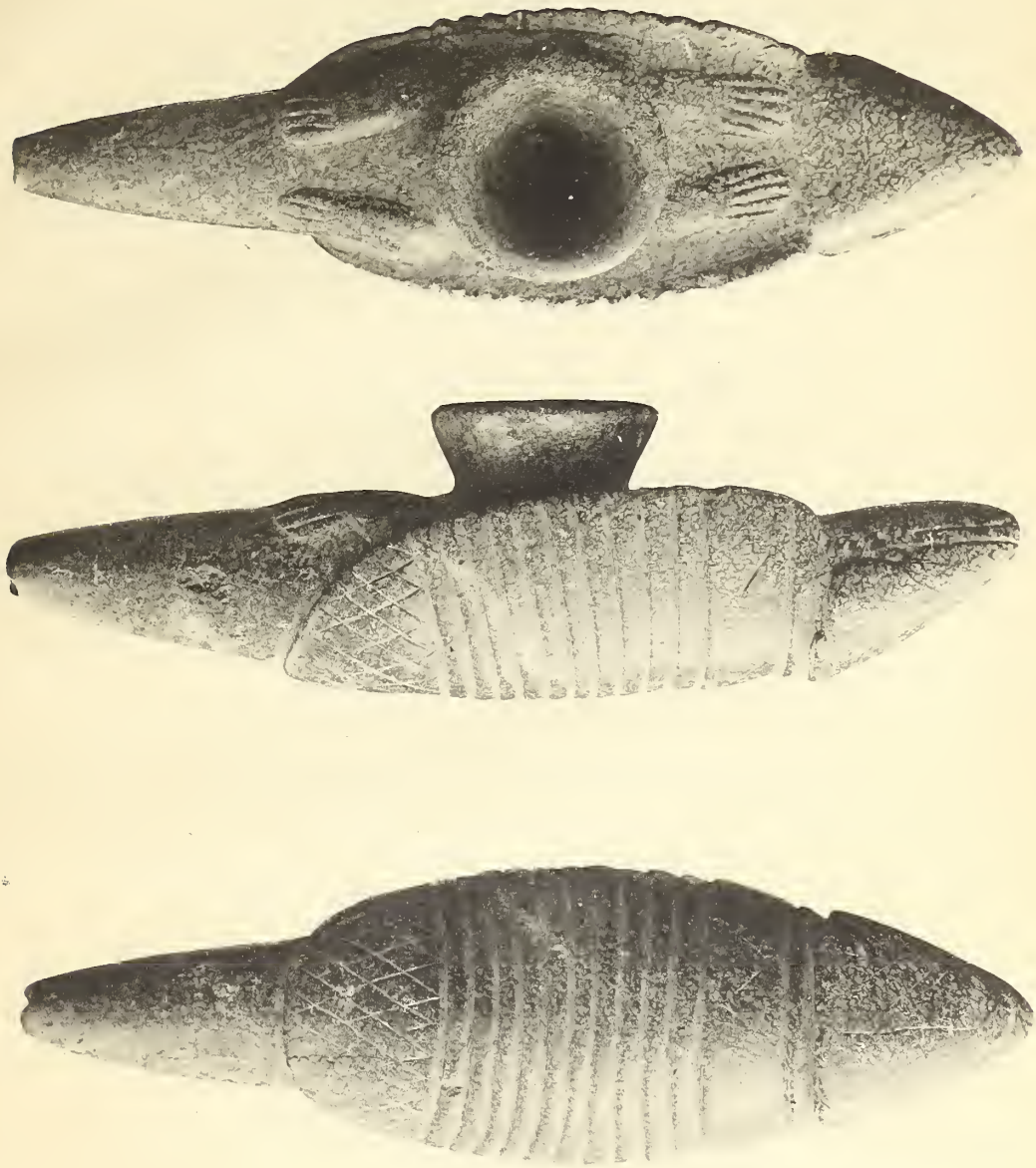
9. De Choya. Amuleto de collar, de calcedonia, como el anterior y simétrico.

10. De Chaquiago. Un aro, segmento de un tubo de piedra. Dos cuentas de malaquita azul, y un amuleto del mismo material, verde.

TALLER DE PUBLICACIONES

Alfarerías varias de Chaquiago (1—7 y 10), de Huasán (8) y de Choya (9)

(½ tamaño natural)



TALLER DE PUBLICACIONES

Pito en piedra sapo, de Tuscamayo cerca de Pomán

(casi tamaño natural)

LÁMINA XVIII

Pito en forma de Quirquincho [1] (tamaño natural):—

Objeto tallado en piedra sapo, con bastante arte y naturalidad. Fué hallado en el campo entre Pajanco y Tuscamayo, cerca de Siján, departamento de Pomán. Quirquincho (*Dasypus vellerosus*) es el nombre vulgar de los edentados, en toda la región calchaquina ó andina de Catamarca; pero la verdad es que el tal objeto sería más bien una reproducción del «peludo» (*Dasypus villosus*), que en la actualidad no se halla en aquellos lugares. La forma triangular del escudo frontal, los diez anillos (vice ocho del peludo), los cinco dedos de las manos y los piés, las orejas pequeñas, etc., todo apunta más bien al *peludo* que al *quirquincho* como original. Es un trabajo artístico y hasta el color de la piedra condice con el de estos animalitos. Colocada en postura natural, es decir, de pie, el cuerpo descansa sobre una base redonda, muy curiosa, cuya razón de ser, recién se explica al volcar el objeto y ponerlo boca arriba; porque así se ve que es la taza de un pito de pitar tabaco que se comunica con la punta de la cola mediante una perforación de 88 mm. Las manos y los piés con sus cinco dedos y en bajo relieve, nacen de la base de la copa ó taza, con los dedos que apuntan respectivamente hacia la cabeza y cola.

La taza exteriormente parece un cono truncado de poco más de cinco centímetros de diámetro, y por dentro el cono se completa, menos la punta donde se comunica con la perforación del pito.

El punto interesante es el siguiente: ¿será este objeto propio del lugar ó habrá sido conducido allí de otra parte? No me consta que por allí haya piedra sapo, aunque antigüedades de esta materia se descubren en toda aquella región. Yo me inclino á creer que éste, como algunos otros, son artefactos importados, si bien de la época pre-colombiana. Este comercio en obras de arte es cosa algo más que sospechada en toda la región Riojano-Catamarcana, para no extendernos más allá, y á esto se debe que aquí y allí damos con objetos que se pueden clasificar como de Calingasta y aun del mismo Perú, á la par de mucho que á todas luces corresponde á tipos locales. El ojo artístico es propiedad del mundo entero y ni entre los pueblos

---

[1] Véase la portada al frente.

salvajes falta quien se haga de una prenda que valga, que la sepa apreciar, y que la conduzca á su hogar, donde á su tiempo pasaría á ocupar su lugar correspondiente entre los enseres de algún ajuar sepulcral, para después, á los años, siglos ó milenios, figurar en los estantes de alguna colección de Museo.

Con esta lámina, que como tal nos sirve de frontispicio, concluyo la relación de uno de mis paseos arqueológicos por la región de los llamados «Pueblos de Catamarca», para distinguirlos de los «Pueblos de la Rioja», asientos que fueron de los *Diaguitas* de esas dos jurisdicciones de la provincia del Tucumán en la época de la conquista.

Si se cotejan estos restos con los que se han figurado en mi artículo sobre las Huacas de Chañar-Yaco («Revista del Museo de La Plata», tomo III, páginas 33 etc.), se verá que las alfarerías, en su mayor parte, corresponden, parte al mismo tipo y parte al tipo del campo que las rodea; mientras que las alfarerías grabadas no estaban representadas en aquel trabajo. Sobre éstas y los vasos con dibujos dracónicos me propongo publicar algo en un estudio separado, por considerarlo de mayor importancia hoy que el doctor Max Uhle piensa entrar á establecer diferentes etapas cronológicas en la arqueología peruana. Nosotros, por ahora, tenemos que atenernos principalmente á la clasificación geográfica; porque salvo dos ó tres excepciones, de las que una es el trabajo aludido de las Huacas de Chañar-Yaco, otra el del señor Carlos Bruch y la tercera los manuscritos, inéditos en su mayor parte, del señor A. Methfessel, poco se ha hecho que pueda llamarse metódico, ni menos científico. La presente publicación sólo pretende ser un preludio de algo más serio, y sólo como tal se ofrece á los estudiantes de la materia.

Museo de La Plata, Diciembre 17 de 1904.

ADVERTENCIA

Este mapa está calcado sobre uno levantado para el estudio de la vía férrea proyectada de Chumbicha á Andalgalá; pero se le han introducido ciertas correcciones en los alrededores de la Villa del Fuerte, como se llama la cabeza de este Departamento por todos los del lugar.

GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01499 5043